



LURGO, Elisabetta, *Marie-Louise d'Orléans. La princesse oubliée, nièce de Louis XIV*, París, Perrin biographie, 2021, 377 pp. ISBN: 978-2-2262-08210-9.

Francisco José García Pérez
Universitat de les Illes Balears-IEHM (España)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9459-3550>
f.garcia@uib.es

Si pensamos en reinas de España que hayan sido constantemente ignoradas, cuando no maltratadas por la historiografía, el ejemplo de María Luisa de Orleans (1662-1689) puede considerarse casi arquetípico. Hasta épocas recientes, no se sabía prácticamente nada de ella, más allá del estudio, ya superado y casi anecdótico, que le dedicó Gabriel Maura. Asimismo, los pocos historiadores e historiadoras franceses que se fijaron en ella, muchas veces lo hicieron para resaltar, por encima de todo, la supuesta infelicidad que coronó su vida como reina, llegando a llamarla “la prisonnière de Madrid”¹. A pesar de que actualmente se está constatando un verdadero interés en el análisis de las reinas consortes desde distintos prismas –al abrigo de una Historia de las mujeres renovada, la denominada como perspectiva de género y la teoría del *queenship*–, seguía pendiente un estudio en profundidad.

En este contexto de florecimiento historiográfico, Elisabetta Lurgo, miembro de la Università Ca' Foscari Venezia, ha escrito la que podría considerarse como la primera biografía de María Luisa de Orleans. A partir de la consulta de numerosísimas fuentes documentales repartidas en diferentes archivos europeos, además de una abundante bibliografía especializada, Lurgo nos ofrece un estudio serio que va un paso más allá de las visiones fragmentadas y, a menudo, estereotipadas que todavía pesan sobre María Luisa de Orleans. Cabe decir, antes de analizar más detenidamente este brillante estudio, que esta historiadora ha publicado otros trabajos reseñables relacionados con la casa real francesa, destacándose una biografía actualizada de Felipe de Orleans, hermano de Luis XIV y padre de María Luisa. En ese libro, Lurgo ya reivindicaba la importancia del género biográfico, tan en alza hoy en día, a la vez que construía un discurso firmemente conectado con las nuevas exigencias del panorama historiográfico. Si, con el duque de Orleans, Lurgo tenía que plantear una versión revisada de una figura que ha generado interés y fascinación a partes iguales, en el caso de María Luisa se hallaba ante una reina de la que faltaban todavía estudios en profundidad. No sin razón, ha titulado esta biografía como “la princesse oubliée”².

Así pues, nos hallamos ante una investigación que consigue con creces un doble objetivo: rescata a María Luisa de las sombras en las que parecía hallarse prisionera y, al mismo tiempo, tiende puentes a futuras aportaciones.

El libro se divide en cuatro grandes capítulos que repasan cronológicamente la vida de María Luisa de Orleans desde su nacimiento en el Palais Royal hasta su dramática e inesperada muerte en 1689. El primero de estos capítulos presenta a la *Petite Mademoiselle* en el contexto de la Francia que saboreaba los inicios del reinado personal de Luis XIV. En estas páginas, Lurgo estudia la infancia y adolescencia de aquella princesa siempre en función de las circunstancias

¹ Véase AUBARÈDE, Gabriel d', *La prisonnière de Madrid. Marie-Louise d'Orléans, Reine d'Espagne*. París, Les Éditions Nationales, 10, 1936.

² “La princesa olvidada”.

políticas que se vivieron en la Corte de Saint Germain y, en especial, de las complejas relaciones que pautaban el día a día de la familia real. Por ejemplo, analiza el matrimonio de sus padres, los duques de Orleans, y la decepción que supuso su propio nacimiento. A continuación, se repasan algunos de los acontecimientos que marcaron sus años en París: las intrigas que se urdieron en el palacio de los Orleans, convirtiendo la convivencia de aquella pareja prácticamente en un infierno; la trágica muerte de Enriqueta Ana Estuardo, madre de María Luisa; y la llegada de una madrastra, Isabel Carlota del Palatinado, que se esforzaría por mejorar la vida de su nueva familia. Por supuesto, queda también espacio para los primeros conatos de futuro matrimonio, puesto que, como bien resalta Lurgo, Luis XIV había perdido a sus hijas y solamente le quedaba el Delfín de Francia. Esta falta de princesas repercutió directamente en María Luisa de Orleans, convirtiéndola, de súbito, en una potencial candidata para sellar futuras alianzas.

El segundo capítulo se centra en las difíciles negociaciones que rodearon el matrimonio real entre María Luisa de Orleans y Carlos II de España. Este compromiso fue bastante complejo y tortuoso, y así nos lo muestra la autora, ya que se negoció mientras se ultimaban los acuerdos de paz en Nimega. En este sentido, Lurgo pone énfasis en los distintos agentes femeninos que ayudaron diplomáticamente, y también en la sombra, a los embajadores españoles enviados a París. Pueden destacarse los esfuerzos de María Teresa de Austria, que se movió rauda en aquella corte para posibilitar la candidatura de su sobrina como futura reina de España. O incluso el papel que desempeñó desde su exilio la reina madre, Mariana de Austria, en contra de la visión tradicional que se ha tenido de ella como una decidida opositora a este matrimonio. Por otro lado, en este capítulo se reserva un espacio para analizar el retrato de Carlos II. Aquí Lurgo reflexiona sobre la fragilidad física que le afectó durante sus primeros años, planteando la posibilidad de que esta pudiera estar motivada no tanto por esa consanguinidad dinástica, algo que no era privativo de los Habsburgo, sino por factores externos, como fue la falta de compañeros de estudio, una dedicación tardía a la caza como deporte o su deficiente preparación política.

El tercer capítulo, “La reine étrangère”³, analiza los primeros años de María Luisa de Orleans en la Corte de Madrid. Aquí, Elisabetta Lurgo se aleja de las visiones tradicionales que insistían en esta idea de la reina cautiva para mostrar una situación totalmente distinta, más próxima a una especie de “air de printemps”⁴. Se nos presenta una corte que observa con ilusión el amor que Carlos siente por su esposa, la buena relación afectiva que se prodiga la pareja regia, y no menos importante, la obsesión de ambos por concebir un heredero. Sin embargo, en este capítulo se constatan también los primeros problemas y conflictos que la reina tuvo que superar en su nuevo hogar: su incapacidad para aclimatarse a la estricta etiqueta española; las disputas vividas con su autoritaria camarera mayor, la duquesa de Terranova; las intrigas urdidas por los marqueses de Villars en el cuarto de la consorte real; o, finalmente, el reinicio de una nueva guerra con Francia que inevitablemente afectó a su posición en la corte. Además, queda espacio para uno de los episodios más controvertidos y en parte también responsable de la oscura y fragmentaria imagen que ha perseguido a María Luisa hasta nuestros días. Se trata del asunto de los brebajes que la nodriza de la reina, apodada la Cantina, le proporcionaba con la supuesta intención de mantenerla estéril. Lurgo se adentra también en esta compleja cuestión para analizarla con detenimiento y en su propio contexto.

El cuarto y último capítulo abarca los últimos años de María Luisa de Orleans, denominados por la autora como “Le temps des dangers”⁵. Partimos de 1686, momento en el que se nos muestra a una María Luisa plenamente consciente de su influencia sobre Carlos II, y que interviene activamente en política, lo que rebate la idea tradicional de que siempre se limitó a suplir sus caprichos personales. Todo lo contrario, Lurgo reflexiona sobre la construcción de un partido francés durante esos años, con distintos nobles que orbitaron alrededor de la reina. Asimismo, estudia algunas de las grandes cuestiones que se debatieron en los consejos de la Monarquía, sobre todo a raíz de la llegada a España de un nuevo embajador francés, conde de Rébenac. La sucesión que Luis XIV pretendía decantar hacia su propio hijo, la cesión de los Países Bajos españoles a la archiduquesa María Antonia de Austria o la reafirmación forzosa de

³ “La reina extranjera”.

⁴ “Aire primaveral”, LURGO, *Marie-Louise d'Orléans, op. cit.*, p. 144.

⁵ “Tiempo de peligros”.

una nueva tregua con Francia no fueron asuntos ajenos a María Luisa. Lurgo nos muestra a una reina presionada por su corte de origen que intentaba aprovechar, en beneficio personal, y también familiar una influencia en imparable aumento. De hecho, solamente la prematura muerte de María Luisa de Orleans pareció truncar este intervencionismo político firmemente conectado con la teoría del *queenship*.

Finalmente, Lurgo cierra el libro con un epílogo en el que analiza la compleja cuestión que envolvió la muerte de la reina, con numerosas sospechas de envenenamiento que hoy en día siguen generando controversia. Lejos de limitar su discurso a una simple descripción de las distintas visiones que se tuvieron en la época, va un paso más allá y rastrea la evolución de aquellos rumores que perseguirían a la Corte de Madrid durante los años siguientes, hasta el punto, en palabras de la propia autora, de que "l'empoisonnement de la reine d'Espagne paraît universellement admis un peu partout, jusqu'à Madrid"⁶.

En esencia, nos hallamos ante una biografía madura y bien escrita sobre una reina fascinante. Un estudio apoyado por una base documental y bibliográfica notable y muy variada, que rompe con estereotipos que han pesado durante demasiado tiempo en el imaginario colectivo. En su libro, Elisabetta Lurgo no solo construye un discurso científico, sino que también presenta un libro accesible y de lectura amena, que conecta perfectamente con la denominada alta divulgación. La historiadora se muestra también comprometida con las nuevas corrientes historiográficas en alza, ofreciéndonos un perfil ecuánime de una reina que ha recibido una atención prácticamente nula. No cabe duda de que esta biografía conseguirá abrir nuevas perspectivas, convirtiendo la vida de María Luisa de Orleans en un recurso muy útil a la hora de reivindicar el estudio de las reinas consortes como agentes políticamente activas e indispensables en el complejo universo de la corte.

⁶ "El envenenamiento de la Reina de España parece universalmente aceptado en todas partes, hasta en Madrid". LURGO, *Marie Louise d'Orléans, op. cit.*, p. 277.